

Un yunque para Guzmán

María Soledad Hernández Bencid
Universidad Católica Andrés Bello

Ilustre Americano, Regenerador y Pacificador de Venezuela, Autócrata Civilizador, Saludante, Manganzón, calificativos todos que sirven para identificar a un hábil político venezolano que define la historia de la segunda mitad del siglo XIX: Antonio Guzmán Blanco.

Esclarecido Presidente de Venezuela entre 1870 y 1887, con algunas interrupciones, que por lo extenso de su mandato congrega alrededor de su persona una especie de clubes de aduladores y, al mismo tiempo, de detractores y opositores. Unos se agrupan bajo el CÍRCULO DE LA ADORACIÓN PERPETUA, y LOS LIBERALES DE ANTONIO, y los otros en sendos movimientos conocidos como LA DELPINIADA y LOS YUNQUEROS.

Los primeros, forjan en Guzmán una especie de culto a la personalidad, lo que no se le dificulta en lo absoluto, y los segundos niegan todo acierto en su gobierno y además se mofan, sin tapujos, de tan particular personaje.

LOS ACTOS DEL CENTENARIO

Transcurre el año 1883 y con él, la celebración excelsa, por parte del gobierno, del Centenario del Natalicio del Libertador, que como buen Bolivariano no puede desaprovechar. Entre los actos programados se encuentra la instalación de la Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Real Española, cuyo discurso inaugural corre por cuenta del bien dotado presidente, haciendo alarde de su erudición y sapiencia. Sin embargo, tan singular pieza de oratoria se transforma en una especie de huracán y despierta las mil y un reacciones y comentarios adversos, sobre

todo los que se refieren a la forma de versificación castellana, la asonancia y la medida del verso.

LA DELPINIADA

En 1885 y en ausencia del presidente Guzmán Blanco, algunos jóvenes universitarios quisieron jugarle una broma, rememorando sus pretensiones literarias de aquella desafortunada noche. El 14 de marzo organizan una tertulia humorística en el teatro Caracas, que denominan la noche de Santa Florentina, manifestando a través de ella su descontento hacia el régimen. Dicho acto cuenta con la asistencia del Gobernador del Distrito Federal, hecho que parece indicar que el evento no despierta sospecha alguna, por parte de las autoridades, en relación a su verdadero propósito: burlarse de Guzmán y sus acólitos

Para la preparación del evento, los estudiantes utilizaron la persona de un humilde obrero de una sombrerería que habitaba en el Guarataro, llamado Francisco Antonio Delpino y Lamas, hombre humilde, indefenso, solterón, enamorado de cuanta mulata le pasaba por el frente y de las reinas de carnaval a quienes escribe unos versos muy particulares llamados metamorfosis:

*Pobre paloma si la ves pasar
Dejó el desierto donde eché de menos
Por el agua va que en amados senos,
Bríndale la dulce que eso es amar...*

*Cuando ebria de amor los besitos coma
Dulces suspiros que el alma alimenta
Y en ambos senos por caridad
Halle hospitalidad
La paloma, que misterio encierra
Es mi alma que busca dicha en la tierra.¹*

1 LA DELPINIADA. 1885.

En la velada se rinde homenaje a Delpino, tal como se hace con Guzmán en los actos públicos, con piezas musicales, ofrendas, discursos, lectura de algunas de sus composiciones y una divertida comedia. Finalmente se le coloca una corona con laureles, la cual por su enorme tamaño resbala y va a parar a su cuello. Al concluir el acto se le lleva en hombros hasta el Guarataro.

En abril del mismo año, estos jóvenes ponen en circulación *El Delpinismo*, periódico de oposición inspirado y dirigido por los mismos creadores de La Delpiniada: Manuel Vicente Romero García, José Manuel López, Villegas Pulido y Agustín Saluzzo.

EL BIENIO EN RETIRADA

En 1886, Guzmán regresa a Venezuela, ansiosamente esperado por sus áulicos los cuales preparan un retorno triunfal al poder, conocido como Bienio o Aclamación.

La explosiva situación política y económica de estos años hace particularmente difícil su desempeño. La oposición se manifiesta abiertamente y utiliza la prensa como medio para reflejar los intereses de la población, criticar la obra del gobierno, los ministros, la censura, el continuismo.

LOS YUNQUEROS

Nuevamente los jóvenes atacan con vehemencia al régimen, esta vez desde las filas del Partido Nacional Democrático o Partido de la juventud. Eran ellos Tomás Ignacio Potentini, Luis Correa Flínter, J.R. Silva Bonalde, Eduardo Pepper, Eduardo O'Brien, José Mercedes López, redactores y colaboradores del periódico de oposición *El Yunque*, el cual circula en Caracas desde de febrero de 1887

En sus páginas se escribe la más destacada oposición al régimen guzmancista, lo que para algunos estudiosos del tema, pudo contribuir de manera efectiva en la precipitada salida de Guzmán del poder.

Desde su primer número se estrena una nueva forma de crítica al régimen y sobre todo al presidente, la cual es expresada sin tapujos ni medias tintas. Su popularidad va creciendo y las personas comienzan a arremolinarse a

las puertas de la imprenta para adquirir el periódico; frente a estas manifestaciones y el tono subido de sus escritos, Guzmán decide encarcelar a sus dos primeros redactores, Luis Correa Flínter y José Mercedes López. Sin embargo, el periódico reaparece, poco tiempo después, a cargo de Tomás Ignacio Potentini quien es también encarcelado, iniciándose de esta forma un sinnúmero de arrestos que no impiden la aparición diaria del tabloide.

El prestigio del periódico se hace patente cuando el mismo Guzmán quiere constatar las historias que le llegan sobre tan popular enemigo. Según palabras de Santiago Key Ayala, una noche vestido de civil y en un coche particular, el presidente se acercó a la calle de *El Yunque* en la esquina de Manduca y efectivamente vio un gran número de personas esperando que el número del día saliese de la imprenta. Por mala estrella fue reconocido por la multitud y no tuvo duda al oírlos silbar “Gloria al bravo pueblo” que señalaba la presencia del presidente en los actos públicos.

La participación de destacados redactores como Tomás Ignacio Potentini, va a dar a las páginas de *El Yunque* un inestimable valor. Sus conocidos epigramas, muchos de ellos, escritos desde La Rotunda, hacen referencia a personajes políticos, sucesos importantes, periódicos, adversarios, presidentes, en fin un sinnúmero de escritos en los que expondrá lo mejor de su talento y escasa benevolencia.

El uso del verso, popularizado por Potentini tiene un efecto demoledor en el gobierno, ya que estos corren de boca en boca y son memorizados y repetidos de manera efectiva por una mayoría analfabeta.

Ante el conflicto con Inglaterra por la reclamación del territorio de la Guayana, Potentini escribe lo siguiente:

*La opinión se desopina,
La voz pública es privada,
La verdad rectificada;
Un canario desafina;
Los ingleses hacen mina
De este suelo hospitalario,
Sin redención hay calvario,*

*Es vil patraña la ley,
Cualquier Quijote es un rey,
Y un jumento es secretario.²*

Más allá del talento de Potentini y pensando, quizá, en la frescura e inmediatez de la noticia *los yunqueros*, no escatiman esfuerzos ni recursos para poner al servicio de su periódico los últimos avances de la tecnología, instalando un teléfono, cuyo número era el 216.

Transcurridas algunas semanas y luego de tan novedosa adquisición, la imprenta de El Yunque es allanada y el periódico clausurado. A pesar de ello, continúa circulando en la clandestinidad y de una manera jocosa *los yunqueros* pregonan que el teléfono es subterráneo y la imprenta escondida en las entrañas de la tierra para no poder ser encontrados.

EL TURNO DE SALUDANTE Y MANGANZÓN

Diez años antes del movimiento de *los yunqueros*, Francisco Linares Alcántara el “incondicional” sucesor de Guzmán en la presidencia, orquesta una campaña en su contra para sacarlo del poder e impedir su retorno. Una de sus primeras acciones consiste en derribar las estatuas del “Autócrata” que adornan la ciudad de Caracas y algunas plazas públicas, las cuales se erigen durante su primer período de gobierno, como una manera de satisfacer su megalomanía.

Estas estatuas representan al “Ilustre Americano” de pie, con su elegante uniforme al estilo de los mejores mariscales de Francia, y encima de un caballo, donde sostiene su sombrero en alto a modo de saludo.

Popularmente se les bautiza como “Saludante” y “Manganzón” y algunos periódicos satíricos aprovechan esta coyuntura para enfilas sus baterías contra el presidente.

Utilizando la caricatura como recurso, comienza a circular en Caracas la revista *Figaro*, cuyo redactor firmaba con el seudónimo Flash.

En sus páginas se observan elocuentes caricaturas como “El entierro de Manganzón”, en la cual la estatua pedestre es transportada en un coche

2 KEY-AYALA, 1955.

fúnebre, por un flaco jumento, al cementerio y guiada por una mujer que lleva en sus manos una bandera con la palabra Constituyente, representando a la Asamblea. Un anciano, calvo, barbudo, con bastón y pumpá en la mano, sigue al cortejo. La exigua comitiva pasa delante de la estatua de "Saludante", la cual presenta una extraña apariencia. Guzmán lleva puesta la cabeza del caballo y éste a su vez la cabeza de Guzmán.

A la par del *Fígaro* circula *El Charivari*, el cual tiene como objetivo mostrar de manera jocosa los eventos más importantes del acontecer político. Una de sus caricaturas titulada ¿Caigo o no caigo?, representa a tres simios quienes deben firmar una especie de decreto de demolición de una estatua de Guzmán. En los alrededores, de El Calvario hay un grupo de personas provistas de palos, ganchos, escaleras, dispuestos a llevar a cabo la empresa, mientras un hombre toca un arpa y entona una melodía.

Ambas caricaturas muestran la misma cara de una moneda. Frente a la reacción antiguzmancista, las estatuas y sus representaciones populares vienen a simbolizar el sentir de un país que abrumado por el continuismo y la concentración de poder ve en la caída o entierro de las estatuas el fin de un hombre y una época. Hoy eres el "Ilustre Americano" y mañana Saludante o Manganzón.

REFERENCIAS

Key-Ayala, Santiago.1955. *Obras Selectas*. Caracas: Ediciones Edime.
Pérez Vila, Manuel.1979. *La Caricatura Política en el siglo XIX*. Caracas.

PERIÓDICOS

La Delpiniada. Nueva faz de la literatura venezolana. 1895. Caracas:
Tipografía El Cojo.

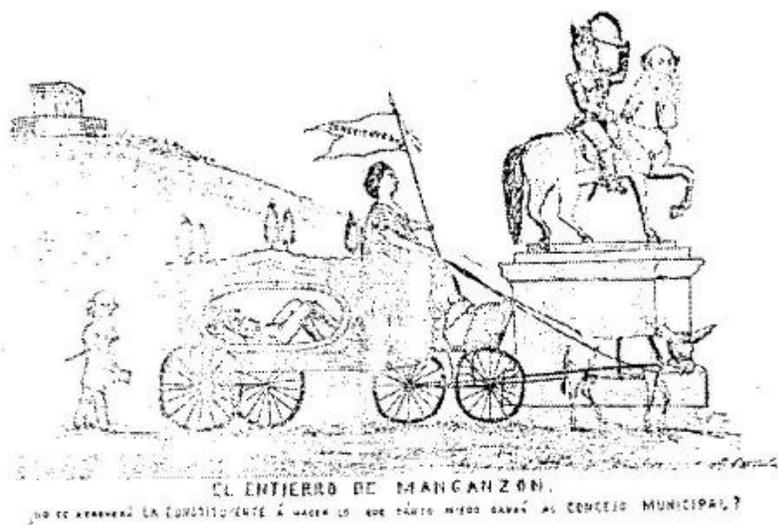
El Delpinismo, 1885. Biblioteca Nacional, Venezuela.

El Yunque, 1887. Biblioteca Nacional, Venezuela.

El Fígaro, 1877. Biblioteca Nacional, Venezuela.

El Charivari, 1877. Biblioteca Nacional, Venezuela.

CARICATURAS:



El entierro de "Manganzón". *Figaro*, Caracas, 1878.
Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.



¿Caigo o no caigo? *El Charivari*, Caracas, 1878.
Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.